

La importancia de las relaciones sociales para la calidad de vida de los/as estudiantes universitarios: un estudio en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina

The importance of social relations for the quality of life of university students: research at the Faculty of Social Sciences of Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina

Graciela Tonon¹

Damián Molgaray²

Agustina Suarez³

Claudia Petrone⁴

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/waq9181e7>

Resumen

En este trabajo se comparte una experiencia de valor en el campo de la educación superior, centrada en un proyecto de investigación desarrollado entre los años 2022 y 2023 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). Es un proyecto que continúa con la línea de investigación denominada: *Calidad de vida universitaria*, que se desarrolla en UniCom, Instituto de estudios Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, desde el año 2004. El proyecto partió de la idea de considerar el acceso a la universidad como una estrategia de mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos, lo que genera una sensación de mejoramiento en su bienestar (Tonon, 2005). En el proyecto, se trabajó con grupos de estudiantes de distintas carreras de la Facultad de Ciencias Sociales con el objetivo de analizar sus opiniones acerca de las relaciones sociales que ellos y ellas tejen en la universidad. En este reporte, se analizarán, brevemente, algunas de las respuestas obtenidas.

Palabras clave: relaciones sociales; universidad; calidad de vida; método cualitativo.

¹ Directora del Instituto de Estudios Sociales UniCom. Profesora Titular e Investigadora, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. gtonon@gmail.com

² Mag. en Ciencias Sociales (UP), Lic. en Ciencia Política (UNLaM). Investigador en el Instituto de Estudios Sociales UniCom, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. damian.molgaray@gmail.com

³ Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación. Mag. en Curriculum (UNLZ). Investigadora en el Instituto de Estudios Sociales UniCom, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. suarezagustina89@gmail.com

⁴ Mag. en Escritura y Alfabetización (UNLP), Esp. en Didáctica y Curriculum (UNLZ), Lic. en Psicopedagogía (UNLZ). Investigadora en el Instituto de Estudios Sociales UniCom, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. clanpetrone@gmail.com

Abstract

This paper shares a valuable experience in the field of Higher Education, focused on a research project carried out between 2022 and 2023 in a state university in Argentina: the Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). This project continues with the line of investigation called: *Quality of university life* that is developed at the UniCom, Institute of Social Studies of the Faculty of Social Sciences of Universidad Nacional de Lomas de Zamora. The project started from the idea of considering access to the university as a strategy to improve the quality of life of the subjects, which generates a feeling of improvement in their well-being (Tonon, 2005). In the project, we worked with groups of students from different careers of the Faculty of Social Sciences with the aim of analyzing their opinions about the social relationships that they weave at the university.

Keywords: social relations, university, quality of life, qualitative methodology.

Recepción: 04 /07/2023

Evaluación 1: 07/08/2023

Evaluación 2: 02/08/2023

Aceptación: 3/09/2023

Contextualización

En este trabajo se comparte una experiencia de valor en el campo de la educación superior, centrada en un proyecto de investigación desarrollado entre los años 2022 y 2023 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). Es un proyecto que continúa con la línea de investigación denominada Calidad de vida universitaria que se desarrolla en el Instituto UniCom de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ.

La UNLZ, es una universidad estatal, fundada en el año 1972, siendo la primera universidad estatal situada en el Conurbano de la Provincia de Buenos Aires. El Instituto de Estudios Sociales UniCom, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, tiene su origen en el Programa de Investigación en Calidad de Vida, creado en el año 2004, reconocido como un programa pionero en investigación en calidad de vida en toda la región. A partir del 2011 se formaliza la creación de UniCom y con posterioridad, en 2014, se le da el rango de Instituto de Estudios Sociales. El objetivo general de UniCom es el desarrollo de relaciones de la Facultad con la comunidad y la sociedad, teniendo como ejes los conceptos de calidad de vida, desarrollo humano sostenible y ciudadanía.

El proyecto partió de la idea de considerar el acceso a la universidad como una estrategia de mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos, lo que suele generar una sensación de mejoramiento en su bienestar (Tonon, 2005). Esta idea se basó en los resultados obtenidos a lo largo de 18 años de trabajo en este campo temático por parte del equipo de investigación, lo que

ha permitido identificar –según estudios previos- una relación directa y positiva entre la posibilidad de estudiar en la universidad y la percepción de la calidad de vida de los sujetos.

En el proyecto que ocupa a este escrito, titulado: *Las relaciones sociales para la calidad de vida de los/as estudiantes universitarios durante la nueva normalidad*, se trabajó con grupos de estudiantes de distintas carreras con el objetivo de analizar sus opiniones acerca de las particularidades de las relaciones sociales que ellos y ellas tejen en la universidad, considerando particularmente su calidad de vida universitaria. En este reporte, se analizarán, brevemente, algunas de las respuestas obtenidas.

Marco teórico

El siglo XXI presenta una universidad que se conforma como una institución social de referencia, siendo un escenario en el cual desarrollan su vida cotidiana los sujetos; y hablar en términos de sujeto, implica reconocer que cada uno y cada una es único e irrepetible (Tonon, 2009). Para Reiseberg y Watson (2011), la participación amplia e inclusiva en la educación superior, se ha erigido como un elemento clave del imaginario ciudadano en términos de justicia social e igualdad de oportunidades, así como también de reconocimiento social.

Y es por lo explicitado anteriormente que el acceso a la universidad puede ser considerado como una estrategia de mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos (Tonon, 2005), entendiendo por calidad de vida aquel concepto que remite al entorno material (bienestar social) y al entorno psicosocial (bienestar psicológico); este último basado en la experiencia y en la evaluación que la persona tiene de su situación, incluyendo medidas positivas, negativas y una visión global de la vida de la persona que se denomina satisfacción vital (Tonon, 2008).

En la actualidad, la calidad de vida es concebida como un concepto multidimensional, que comprende un número de dimensiones consideradas con diferente peso por cada persona en relación con la importancia que se le asigne a cada una de esas dimensiones (Tonon, 2008). Y esto porque los efectos que produce el cambio en las circunstancias de vida de una persona son percibidos de forma diferente por quien ha vivido la experiencia o bien que por quienes han sido observadores pasivos de la misma (Gullone y Cummins, 2002, p. 6).

Las personas conocen a otras personas en el barrio, en el trabajo, en las organizaciones que transitan y una de ellas es precisamente la universidad. Las relaciones sociales surgen de ciertos contextos y con el tiempo pueden cambiar, ya que hay determinados contextos y ambientes que son relativamente favorables a la construcción de lazos interpersonales (Bidart, 1997, p.52). En este punto es importante señalar que, para crear una relación, la gente necesita estar cerca. Querer lo mismo o estar de acuerdo en las mismas cosas favorece la interacción y, en la mayoría de los casos, estos intereses estructuran a grupos más o menos identificados, que pueden ser considerados como círculos (Fischer, 1982, p. 6). Las relaciones sociales pueden brindar apoyo y sostén, o no brindarlos. En el caso de que las mismas brinden apoyo, se estaría frente a un ejemplo de apoyo social, es decir, frente a un fenómeno que aporta al mejoramiento de la calidad de vida de las personas (Tonon, 2021).

La calidad de vida universitaria, en tanto, es un concepto que se vincula a la satisfacción con los aspectos académicos propiamente dichos, así como también a los aspectos sociales (Tonon, 2021). En el caso de la investigación se focalizó el análisis en los aspectos sociales y políticos, sin dejar de lado los académicos.

En relación con el aprendizaje en la educación universitaria, este comienza a cobrar un papel relevante, en la reflexión teórica, a partir de la última década del siglo pasado. Muchos estudios aún vinculan al aprendizaje con el rendimiento académico, lo que reduce la experiencia universitaria a ciertas dicotomías reductoras, tales como éxito/fracaso o bajo/alto rendimiento (Paivandi, 2019). Estudios más actuales (Petric y Sucari, 2020), sin embargo, ponen en evidencia que la noción de aprendizaje universitario excede los campos vinculados al aspecto meramente académico-cognitivo o de rendimiento; involucrando, del mismo modo, a las dimensiones: curriculares y didácticas, subjetivas, familiares, relacionales y docentes. Las (nuevas) definiciones de aprendizaje universitario permiten, entonces, entenderlo como un punto de partida de aprendizajes y experiencias, originales, al mismo tiempo que también de una renovada sociabilidad con los pares y los docentes.

Método

El proyecto de investigación adoptó el método cualitativo a partir de la utilización de la técnica de grupo guiado de investigación, con el objetivo de desplegar un análisis situado de los fenómenos sociales para comprender la práctica directa y no mediada de los sujetos como protagonistas de sus vidas cotidianas (Molgaray, 2020, p. 36). La muestra estuvo compuesta por estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, de las siguientes carreras: Comunicación Social, Periodismo, Psicopedagogía, Relaciones Laborales, Minoridad y Familia y Trabajo Social.

La participación en los grupos fue totalmente voluntaria, lográndose un total de nueve grupos en lo que se reunió un total de 47 estudiantes durante toda la experiencia de campo, con edades de entre 19 y 47 años, obteniéndose una preeminencia de mujeres por sobre varones. Cabe acotar que, la mayoría de los y las participantes indicó que solo estudiaba.

El desarrollo de la dinámica grupal estuvo organizado a partir de un guion de preguntas abiertas que se diseñaron como ejes temáticos de reflexión. Asimismo, se recabó información referida a los datos básicos de identificación de cada sujeto: edad, género, barrio en el que vive, carrera que cursa, año de ingreso a la universidad y cantidad de materias aprobadas. Las reuniones de los grupos se llevaron a cabo durante el año 2022, de forma presencial, en el edificio de la Facultad.

En este reporte se trabaja con parte de las preguntas realizadas, a saber:

1. ¿Han generado nuevas relaciones sociales en la universidad?
2. Si la respuesta anterior fue afirmativa, comenten acerca de esas relaciones y acerca de qué aportan a su calidad de vida esas relaciones y en especial en la etapa de la nueva normalidad.

3. ¿Qué tipo de aprendizajes consideran que van adquiriendo en el proceso de desarrollo de su vida universitaria?
4. ¿Qué otros aprendizajes quisieran adquirir en el proceso de desarrollo de su vida universitaria?
5. ¿Cómo definirían su calidad de vida en la universidad?

El análisis se desarrolló utilizando la estrategia metodológica denominada análisis temático, la cual puede ser entendida como un procedimiento para el tratamiento de la información que posibilita identificar, así como también organizar y analizar la información recabada con un gran nivel de detalle, permitiendo reportar patrones o tópicos a partir de una cuidadosa y constante (re)lectura de los datos recogidos (Braun y Clarke, 2006).

Resultados

Con respecto al primer eje que se presentaba anteriormente, los y las estudiantes consultados/as coincidieron en señalar a la universidad como un ámbito propicio para la generación de relaciones sociales positivas. En este sentido, muchos y muchas participantes subrayaron la importancia de los vínculos interpersonales como pilares para sostener la vida universitaria, y esto no solo en términos prácticos como puede ser el hecho de interactuar con compañeros y compañeras para compartir resúmenes de contenidos e información de interés sobre las cátedras, o bien para estudiar en grupo; sino también en términos más subjetivos como lo pueden representar el sentirse bienvenidos/as y el sentirse incluidos/as en una comunidad más amplia, lo que podría resumirse en el valor mismo de: “ser universitario/a”. En varias ocasiones también surgió en el diálogo grupal, cierta sorpresa y valoración sobre la posibilidad que brindó la universidad de conocer gente nueva y diversa, es decir, de conocer gente con historias muy distintas a las propias y hasta movilizantes en algunos casos.

A partir del ingreso a la universidad, algunos y algunas estudiantes mencionaron haber generado vínculos mucho más cercanos, y hasta de amistad, en virtud de los cuales ellos y ellas compartían otras vivencias de corte recreativas, como por ejemplo: salir a almorzar o merendar fuera de la universidad, festejar cumpleaños o celebrar la aprobación de materias. En uno de los grupos apareció particularmente revalorizada la cuestión de los vínculos sociales que se tejen en la universidad en tanto “contactos”, es decir, en función de su potencial laboral futuro, una vez concluida la cursada universitaria.

La apreciación generalizada sobre el impacto positivo de las relaciones sociales que surgen en la universidad a la calidad de vida personal (cuestión sobre la que se pondrá énfasis más adelante), en varias ocasiones fue también retomada como un elemento que se volvió crucial durante la etapa de la salida de la pandemia, o, dicho de otro modo, durante el pasaje del confinamiento y la virtualización de las actividades universitarias hasta llegar a la (llamada) nueva normalidad. Resultó interesante, en este punto, la doble consideración que expresaron los discursos de los y las estudiantes al respecto: por un lado, una importante cantidad de participantes se manifestó a favor de la presencialidad plena en las universidades, apreciando el espacio –físico-

universitario como un lugar favorable para “despejarse”, distraerse, y hasta lograr un “escape” de la vida cotidiana. Y, al mismo tiempo se destacó la utilidad que representó la inclusión de nuevas tecnologías en los espacios de cátedra durante la crisis por el COVID-19, motivo por el cual se encontraron opiniones favorables al sostenimiento de muchas de las herramientas desplegadas en la época de pandemia; por ejemplo, la utilización de aplicaciones educativas y la posibilidad de mantener esquemas híbridos de enseñanza, sobre todo pensando en los/as estudiantes que deben trasladarse por largas horas dentro del área metropolitana de Buenos Aires. En relación con este último punto, resultó llamativo cómo varios grupos de estudiantes comentaron seguir utilizando el recurso de las video-llamadas por *WhatsApp* para estudiar en grupo, entre colegas, pero sin trasladarse a un lugar físico compartido, en pos de no perder tiempo con los transportes y evitar las grandes distancias de traslado tan comunes en esta zona geográfica.

Finalmente, resulta interesante traer a cuento un mensaje muy sintetizador de una de las estudiantes, que se refirió a la necesidad de romper el mito de que el tránsito por la universidad es totalmente en solitario. Pues en esta universidad “no sos una más” (refiriéndose al caso de la universidad de Lomas de Zamora). Esta frase resulta muy gráfica y sirve para concluir la esencia que atravesó el discurso de buena parte de los y las participantes en torno a las dos primeras preguntas del guion que orientó la discusión grupal.

En cuanto al segundo eje, relativo a los tipos de aprendizaje que fueron adquiriendo los y las estudiantes durante el proceso de desarrollo de su vida universitaria, los y las consultados/as hicieron referencia a cuestiones bien diferentes. En primer lugar, hubo coincidencia en señalar al sentido de la responsabilidad, el trabajo autónomo y la destreza asociada con la organización del tiempo como tres cuestiones principales que debieron afrontar rápidamente al ingresar al nivel de educación superior. El ítem de la organización fue mencionado en dos sentidos, pues un formato de organización estuvo asociado, en el caso de los/as estudiantes más jóvenes, con la adaptación frente a -para decirlo rápidamente- la inserción de ellos y de ellas en las distintas responsabilidades de la vida adulta. Mientras que, por otro lado, y en el caso de los/as estudiantes mayores de 40 años, el manejo de la organización del tiempo fue asociado en la capacidad de congeniar el horario de cursada en la universidad con el tiempo requerido por las tareas de cuidado de los/as hijos/as y los horarios generales de la familia a su cargo.

Entre otros aprendizajes adquiridos, los y las participantes mencionaron:

- La oportunidad que les dio la universidad para “ampliar la mirada” y conocer “un mundo nuevo” de temas e ideas.
- Las experiencias de vida y las trayectorias profesionales de los/as profesores/as, es decir, todo aquello que escucharon de los/as docentes pero que no necesariamente tuvo que ver con los contenidos curriculares. Incluso aprender sobre las estrategias didácticas que estos/as profesores/as desplegaban en el aula.

- Ampliar el vocabulario; entender que las palabras tienen otros significados desde el aspecto teórico-conceptual y, a partir de esto, reconocer prejuicios en los propios discursos.

Finalmente, apareció en el decir de varios grupos de estudiantes una idea asociada con que la universidad les permitió adquirir, o bien reflexionar, sobre las técnicas de estudio. En algunos casos se habló, directamente, de la posibilidad de "aprender a aprender" o de "aprender a leer" como dos aportes concretos de la carrera de grado universitaria a su proceso de formación. Una mención especial merece la referencia a los aprendizajes ligados con la gestión de lecturas complejas y voluminosas, así como también sobre la comprensión de los textos y su vinculación con el contexto actual y los temas de agenda del país.

Ligado con lo anterior, la siguiente pregunta que se abordó con los y las estudiantes indagaba acerca de los otros aprendizajes que a ellos y a ellas les gustaría adquirir en el proceso de desarrollo de su vida universitaria. En este punto, si bien no se recibieron demasiadas respuestas más que algunas referencias a la expectativa sobre los potenciales temas que vendrían en la programación de las respectivas carreras, varios/as de los/as convocados/as mencionaron la necesidad de seguir trabajando en las técnicas de estudio y en la expresión de ideas, particularmente en la expresión oral, en tanto destreza necesaria para afrontar los exámenes finales (y el estrés asociado con esa experiencia evaluativa).

En otro orden de temas, en dos grupos surgió el interés de algunos/as estudiantes por visualizar, de forma práctica, los campos de competencia del rol profesional de sus carreras, sobre todo desde los primeros años de la cursada universitaria para contar con una visión más clara sobre el perfil profesional del graduado/a. En la misma conversación, se hizo referencia a un sentimiento de desconexión entre los contenidos de las materias del primer año de las carreras que cursaban los y las jóvenes y las materias troncales del título de grado, o bien del futuro rol del graduado.

La última pregunta trabajada con los y las estudiantes que participaron de los grupos consultó sobre las definiciones de ellas y de ellas acerca de la calidad de vida en la universidad. Las respuestas en este eje aglutinaron, de forma unánime, una serie de expresiones positivas acerca de la calidad de vida y la experiencia universitaria en la UNLZ. El eje referido a las relaciones sociales fue varias veces retomado por los grupos de estudiantes para significar esa relación positiva con la calidad de vida personal, y en este sentido resultó significativo cómo se vinculó la convivencia de estudiantes que provienen de grupos sociales diversos, así como de nacionalidades o culturas distintas, con el cobijo que brinda el espacio universitario desde el momento mismo en que se forma parte de él.

Asociado -de cierta manera- a lo anterior, en varios discursos de los y las participantes se señaló la ayuda económica para la compra de apuntes o fotocopias, por un lado, y el formato no eliminatorio del curso de ingreso de la Facultad de Ciencias Sociales, como dos ejemplos de la dinámica incluyente que ellos y ellas identificaron en la universidad. Una participante, en particular, comentó, en el mismo momento en que se abordó la pregunta por la calidad de vida

universitaria, cómo la socialización dentro de una agrupación política estudiantil le permitió superar un pozo depresivo.

Las instalaciones de la universidad, su disposición de luz natural y la existencia de vegetación en todo el campus universitario, fueron señaladas reiteradamente como elementos importantes para la calidad de vida en la universidad. Una mención especial recibió la posibilidad de reunirse en comedores o áreas comunes de las que ahora dispone el edificio de la facultad de Ciencias Sociales. Del mismo modo, se señaló la posibilidad de participar en actividades deportivas dentro del mismo campus.

El papel de los y las docentes también fue mencionado como un factor que potencia la calidad de vida de los y las estudiantes. La actitud receptiva de los y las docentes, su disposición a acompañar y comprender a los y las estudiantes, e incluso a debatir con ellos y con ellas, fue indicado como factores clave para la calidad de vida en tanto y en cuanto representan también una relación social positiva entre sujetos que, aunque no colegas (pues se trata del grupo de docentes y el grupo de estudiantes), ambos forman parte del espacio universitario.

Análisis

En virtud de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo con los y las estudiantes, se pueden reconocer las relaciones positivas que se tejen en la universidad como un efecto de los círculos de identificación que, en términos de Fisher (1982), suelen estructurar los grupos ante los intereses compartidos de sus miembros. Las redes sociales, justamente, tienen como principal propósito contribuir con el bienestar material y emocional de los sujetos gracias a los intercambios y apoyos recíprocos (Guzmán et al., 2003). En el caso de esta investigación, las redes que se gestan alrededor de una institución de la que los y las sujetos forman parte -como lo es la universidad- les permiten establecer conexiones interpersonales y así elaborar un relato colectivo acerca de cuestiones tales como: lograr un mejor futuro o acceder a un mejor empleo, entre otras.

Tal y como se mencionó en el apartado anterior, los vínculos interpersonales no solo revistieron importancia en términos prácticos sino también en términos más subjetivos, como lo pueden representar el sentirse bienvenidos/as y el sentirse incluidos/as en una comunidad más amplia, lo que podría resumirse en el valor mismo de: “ser universitario/a”. Con esto último, queda de manifiesto como, siguiendo a Reiseberg y Watson (2011), la participación en la educación superior se ha convertido en un elemento clave del imaginario ciudadano y del reconocimiento social, sobre todo en sociedad que disponen de sistemas educativos de gestión pública en todos los niveles, como es el caso de la Argentina.

En línea con lo anterior, la apreciación generalizada de los y las estudiantes sobre el impacto positivo de las relaciones sociales que surgen en la universidad a la calidad de vida personal, sobre todo en el último tramo de la pandemia por COVID-19, alumbra sobre el potencial de aquellos vínculos para brindar apoyo y sostén, es decir, para brindar apoyo social, sobre todo en momentos de crisis. Por apoyo social, vale decir, se representa la ayuda con que se cuenta, desde

los grupos de vinculaciones más próximos (amigos, compañeros, etc.) para intercambiar recursos materiales y psicológicos, necesarios en el desafío de encarar las diversas exigencias que impone el medioambiente (Palomar et al., 2007). En virtud de lo anterior, una importante cantidad de participantes se manifestó a favor de la presencialidad plena en las universidades, apreciando el espacio físico universitario como un lugar favorable para “despejarse”, distraerse, y hasta lograr un “escape” de la complejidad de la vida cotidiana en las grandes ciudades.

En cuanto al segundo y tercer eje, relativo a los tipos de aprendizaje que fueron adquiriendo los y las estudiantes durante el proceso de desarrollo de su vida universitaria, y los otros aprendizajes que les gustaría adquirir, los resultados obtenidos parecen confirmar la tesis de Petric y Sucari (2020) quienes afirmaban que la noción de aprendizaje universitario hoy excede los campos vinculados con el aspectos académicos, involucrando también a las cuestiones relacionales y subjetivas de los sujetos que participan en la experiencia formativa (tanto en el rol de estudiantes como de docentes).

Finalmente, en el eje correspondiente a la definición de la calidad de vida en la universidad, los y las estudiantes retomaron las relaciones sociales positivas que se dan en la universidad, no solo entre estudiantes, sino también con los y las docentes, y la convivencia de grupos sociales diversos, como un primer aspecto importante de la calidad de vida. En un sentido similar, una participante, en particular, comentó cómo la socialización dentro de una agrupación política estudiantil le permitió superar un pozo depresivo.

Por otro lado, se valoró la ayuda económica para la compra de apuntes o fotocopias; el formato no eliminatorio del curso de ingreso de la Facultad de Ciencias Sociales y las instalaciones de la universidad, como lo es su entorno verde y arbolado con plantas autóctonas, como otro aspecto importante para la calidad de vida en la universidad.

Estos dos grandes aspectos, el material y el psicosocial, permiten representar la evaluación general (en este caso positiva) que las personas consultadas tienen acerca de su tránsito por el espacio universitario. Vale recordar que la calidad de vida es concebida como un concepto multidimensional, que comprende un número de dimensiones consideradas con diferente peso por cada persona en relación con la importancia que se le asigne a cada una de esas dimensiones (Tonon, 2008).

Conclusiones

En este reporte se compartió una experiencia de valor en el campo de la educación superior, centrada en un proyecto de investigación desarrollado entre los años 2022 y 2023 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ. En este proyecto, que trabajó con grupos de estudiantes de distintas carreras de la Facultad de Ciencias Sociales con el objetivo de analizar sus opiniones acerca de las relaciones sociales que ellos y ellas tejen en la universidad, permitió confirmar la vigencia de la idea que considera el acceso a la universidad como una estrategia de mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos, lo que genera una sensación de mejoramiento en el bienestar de los y las estudiantes (Tonon, 2005).

En este texto se analizaron solo algunas de las respuestas obtenidas durante el trabajo de campo, por lo cual resulta oportuno en primer lugar, destacar las opiniones positivas de los y las estudiantes consultados acerca de la calidad de vida universitaria en la UNLZ en función de, por un lado, las relaciones sociales positivas que se tejen en el transcurrir de sus estudios, sirviendo –incluso– como apoyo social ante situaciones críticas (tales como la salida de la pandemia); en segundo lugar, sus miradas positivas acerca del el espacio físico- material y el entorno natural del campus universitario; y, en tercer lugar, la valoración positiva que hacen las y los estudiantes acerca de los aprendizajes adquiridos, sobre todo los de corte técnico-didáctico, o, dicho de otro modo, sobre los aprendizajes asociados con el despliegue de habilidades para continuar con los estudios, que son asimismo, los contenidos sobre los cuales desearían continuar profundizando su conocimiento en el futuro.

Referencias Bibliográficas

- Bidart, C. (1997). *L'amitié, un lien social*. La découverte
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research Psychology*, 3, 77-101.
- Fischer, C. S. (1982). *To Dwell Among Friends*. University of Chicago Press.
- Gullone, E. y Cummins, R. A. (Eds.). (2002). *The Universality of Subjective Well-Being Indicators: A multi-disciplinary and multi-national perspective*. Social Indicators Research Book Series (Vol. 16). Kluwer Academic Publishers.
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. *Revista Notas de Población*. Año XXIX(77). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12750>
- Molgaray, D. (2020). La técnica de grupo guiado de investigación en ciencias sociales: particularidades sobre su uso con niños y niñas. *Hologramática*, Año XVII (32), 31-53. <https://rb.gy/d55fk>
- Paivandi, S. (2019). La relación con el proceso de aprender en la universidad: un estudio sobre la perspectiva del aprendizaje de los estudiantes de la región parisina. En V. Mancovsky y E. Más (Eds.), *Por una pedagogía de «los inicios»*. Más allá del ingreso a la vida universitaria (pp. 44-68). Editorial Biblos.
- Palomar Lever, J. y Cienfuegos Martínez, Y. (2007). Pobreza y apoyo social: un estudio comparativo en tres niveles socioeconómicos. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(2), 177-188.
- Petric, N. y Sucari, W. (2020). Aprendizaje Universitario: qué es y qué se aprende desde la mirada de los estudiantes. Aportes desde y para la psicopedagogía. *Revista Innova Educación*, 2(4), 602-650. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.04.007>
- Reiserberg, L. y Watson, D. (2011). Acceso y equidad. En P. Altbach (Ed.), *Liderazgo para universidades de clase mundial: desafíos para países en desarrollo* (pp. 337-368). Cátedra UNESCO-ONU Historia y futuro de la Universidad, Colección de Educación Superior. Universidad de Palermo.
- Tonon, G. (2005). Un lugar en el mundo: la universidad como espacio de integración social para los/as estudiantes. *Hologramática*, Año XIX (36), 89-99. www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=134

Tonon, G. (2008). Los estudios sobre calidad de vida en la aldea global, en América Latina y en Argentina: revisión conceptual, avances y desafíos. En P. Lucero (Comp.), *Territorio y calidad de vida, una mirada desde la geografía local* (pp. 25-39). EUDEM.

Tonon, G. (2009). La universidad como escenario de construcción de ciudadanía: percepciones de jóvenes estudiantes de la Carrera de Ciencia Política. En O. Roldan Vargas (Coord.), *Niñez y Juventud Latinoamericanas. Experiencias de relacionamiento y acción colectiva* (pp. 51-72). CINDE.

Tonon, G. H. (2021). Student's Quality of Life at the University: A Qualitative Study. *Applied Research in Quality of Life*, 16, 1517–1535. <https://doi.org/10.1007/s11482-020-09827-0>